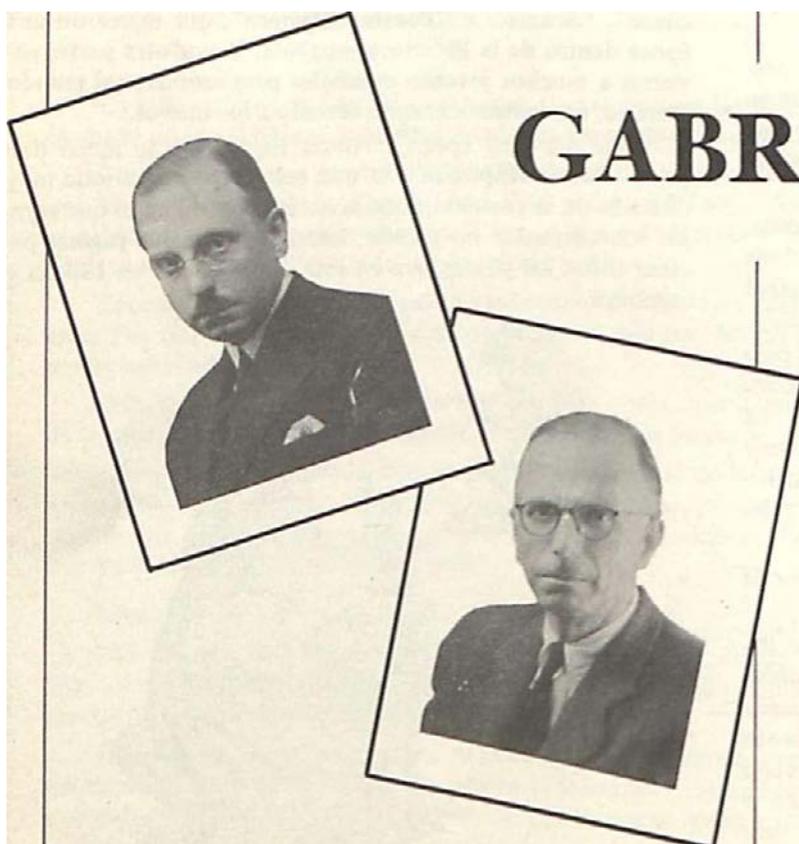


A Gabriel Pradal, que murió, como tantos, en el exilio, le conocía desde tiempo a través de sus "Comentarios" —artículos de opinión sobre la España Caudillal trazados con la más fina ironía— que publicados en "El Socialista" desde el año 1952 hasta 1965 fueron recogidos y editados en Toulouse en 1967 (edic. Renovación). Según se desprende del prólogo de este libro, escrito por Jiménez de Asúa, fue Pradal un hombre noble de infatigable actividad que representó a Almería como diputado en las Cortes Constituyentes de 1931 y posteriormente en las de 1936, adquiriendo una justificada fama de hombre honrado y eficaz político. Importante es destacar también su iniciativa dentro de la arquitectura racionalista española desde el marco de su puesto de arquitecto municipal de Madrid y de otros proyectos para una clientela particular del Madrid de los años veinte y treinta.

Durante este verano, la estancia almeriense de su hija Kalinka, que vino para abrazar a la familia y para pisar esta tierra que en el destierro parecióle prometida, me lo devolvió a la memoria. Surgió mi iniciativa de recabar datos sobre el político almeriense y Kalinka accedió a proporcionármelos. Me recibió en un pequeño piso alto frente a la catedral, donde vive su familia almeriense y desde donde se percibe con toda su limpieza el característico azul del cielo, del azul que no es frío que crea a lo lejos la ilusión de perderse en el mar. No descubro en su rostro ni el menor desaliento por esto de que el destierro haya terminado demasiado tarde (me refiero a demasiado tarde para volver). Muy por el contrario, la forma como se ha sentado frente a mí, la espalda firme, la mirada brillante y la figura compuesta, comunica esa fuerza viva que poseen quienes han sido capaces de transformar en esperanza la vida más incómoda y difícil adquiriendo una seguridad en el sí propio que les garantiza una cierta pervivencia en el mañana. Este impacto de personalidad extraordinaria se ha ido forjando en el seno de un padre culto y de pensamientos claros, que ha sido capaz de mantenerse estoico ante el empuje de todas las dificultades, cuando es un lujo conservar la vida cada mañana, cuando hay que encontrar exquisita una ensalada de acacias recogidas en los márgenes del Garona, cuando hay que transformar una pequeña cocina en cuarto de aseo, biblioteca, o cuarto de estar, según a qué horas, cuando pesa sobre la espalda una demanda de extradición, condenado a tres penas de muerte, por actos que merecieron ser laureados. Cuando, en definitiva, la vida es un reto cotidiano al que sólo se puede oponerla inteligencia, el ingenio y la cultura.



GABRIEL PRADAL

Un personaje
para la Historia
de Almería

—ANA MARTÍNEZ MARIN—

La biografía, facilitada por la hija de Gabriel Pradal, demasiado extensa para las contadas páginas de Andarax, ha quedado transformada en el siguiente esquema:

21 de Septiembre de 1981.-En Almería y en una casa de la Plaza de Castaños nace Gabriel Pradal Gómez. Su padre era delineante del Ayuntamiento y tuvo trece hijos. La vida de la familia era, pues, muy modesta.

1891-1911.-Infancia y juventud almeriense. Bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media donde conoce a Mercedes Rodríguez que será, con el tiempo, su mujer.

Vacaciones en el cortijo de su abuelo materno en Roquetas. Dedicación al estudio en la Biblioteca de éste y despertar de sus primeras inclinaciones políticas, sociales y culturales.

Amistad con algunos escritores y periodistas locales, especialmente con el conocido José Jesús García, de talante generoso, abierto y liberal que influyó considerablemente en su formación moral e intelectual.

1911.-Comienza en Madrid la carrera de arquitecto, por la que sentía vocación desde su adolescencia, porque pensaba que en el ejercicio de b arquitectura podría realizar una función social al tiempo que una actividad creativa.

Los recursos económicos que le aportan las clases particulares no son suficientes para cubrir sus primeras necesidades: a veces pernocta en cualquier banco de la Escuela de Arquitectura de la que sería más tarde Decano.

En sus años de estudiante madrileño ingresa en el Partido Socialista Español y entabla amistad con Pablo Iglesias al que visita con frecuencia en su piso de la calle Ferraz.

Nace también ahora su amistad con Besteiro, Negrín, Fernando de los Ríos. Prieto y sobre todo, Largo Caballero al que admiraba especialmente y a quien, años más tarde y en París, acompañó en los últimos momentos de su vida, cuando Besteiro volvió muy enfermo de su deportación en Alemania. (La tumba de éste, en el cementerio parisino de el "Pere Lachaise" fue obra de Pradal).

1921.-Termina su carrera y pasa a ser arquitecto municipal de Madrid. Construye, además, muchos edificios particulares en la capital, en las calles de "Benito Gutiérrez", "Alberto Aguilera", "Del Acuerdo", "Torrijos", "Enrique" de Mesa", "Hermosilla", "Coya", "Valencia", "Doctor Sombrero", "Claudio Coello", "Sta. Cruz de Marcenado". "Galileo", "Mcnéndez Valdés", varios chalets en la Dehesa de la Villa, el cinc Hollywood, etc. Todos ellos dentro de una tendencia racionalista.

Trabajó también para el Partido y para la U.G.T.: la Casa del Pueblo de Madrid, la Mutualidad Obrera, en la calle Eloy Gonzalo núm. 24, que era un dispensario socialista con todos los adelantos modernos de su época; la Imprenta de "El Socialista", en la calle Trafatgar, la Ciudad Jardín... A propuesta de Llana, fue Arquitecto del Sindicato Minero de Asturias, donde edificó varias Casas del Pueblo y el Teatro de Sama de Langreo.

Es, pues, durante estos años, el arquitecto español que declara a Hacienda el mayor número de trabajos.

En sus viajes a Almería desarrolla una intensa campaña socialista y antimonárquica, junto a Cayetano Martínez, Joaquín Sánchez, Juan Segura, Pedro Moreno, los hermanos Vizcaíno Vita, etc.

14 Abril de 1931.—Proclamada la República, queda encargado, junto con otros compañeros, de montar la guardia en lomo al Palacio Real para que no sea molestada la reina que queda en Palacio junto a un infante enfermo, tras la partida del rey.

1931.-Elegido diputado a las Cortes Constituyentes por Almería, abandona su clientela particular y pide la excedencia en el Ayuntamiento de Madrid para dedicarse por completo a sus obligaciones de diputado. Siendo Pradal diputado, se comienza la construcción del edificio de Anuencia Social, obra suya, con el fin de luchar muy particularmente contra el Tracoma, verdadera plaga en esta región. Gran influencia tuvo también en la construcción de los puertos pesqueros de Garrucha, de Almería, de Roquetas y de Adra, que dan gran impulso a la industria pesquera de la zona.

1933.-Las derechas roban su acta de diputado, con trampas y pucherazos.

1936.-Vuelve a salir diputado por Almería.

19 de Julio de 1936.-Informado por un radiotelegrafista del cuartel, de que el comandante de la Plaza (Huertas Topete) está dispuesto a sumarse a la rebelión, prepara personalmente la resistencia, aglutinando en la ciudad a los vecinos de los pueblos con escopetas y fabricando, con dinamita de las minas, bombas de mano. Arriba al puerto el destructor Lepanto que ha sido enviado por Giral (entonces Ministro de Marina), tras haber sido informado, personalmente por Pradal, de la situación militar en Almería, que obliga a los sublevados a rendirse sin que se derramase una gota de sangre.

1936-1939.-Pradal no soporta la violencia ciudadana y embarca en el Jaime I como comisario político. Posteriormente pasa a ser Comisario del Primer Regimiento Naval de la Base, y en Febrero de 1938 pasa a ser Jefe de la Comandancia de Ingenieros de Cataluña (donde, pensaba, sería mucho más útil a la Guerra, por sus conocimientos técnicos).

Asiste a la última reunión de las Cortes en el castillo de Figueras, el 1 de Febrero de 1939, para volver después al interior y ponerse al frente de su Comandancia.

Es el último diputado de la República que abandona el territorio catalán el 9 de Febrero.

Pasa la frontera y es internado en el tristemente célebre campo de concentración de Argeles sur Mer. En campo de concentración se encuentra también su familia; sus dos hijos mayores en la Bretaña francesa y su mujer con los tres pequeños en Argelia.

Meses más tarde se reúne la familia en Toulouse, pero pronto muere la madre que ha salido del campo de concentración en estado crítico. Le quedan cinco hijos entre 7 y 17 años.

Amistad con el profesor Jean Scmet que tanto amó las tierras andaluzas.

1940.-El Gobierno español pide al de Vichy la extradición de Pradal, junto a la de Luis Companys, Julián Zugazagoitia y Cruz Salido. Lo detienen y Pradal alega a los policías franceses que lo interrogan que Serrano Suñer puede responder de su honradez y presenta una carta que éste le escribió estando en Madrid, detenido, en Septiembre de 1936, pidiéndole ayuda para salir de la cárcel. En efecto, Pradal hizo en este caso como en tantos otros, todo lo que pudo y Serrano Suñer fue puesto en libertad. En esta carta dice:

"...Por mis hijos pequeños, y por estar limpio de culpa, pido protección a un hombre de bien que creo tiene la certeza de que yo lo soy también.

No me asustan ni la pobreza ni el trabajo, que ambas cosas conozco. Y no a Vd., que en esta ocasión parecería pequeñez para los dos, y ello es, por otra parte sabido, sino a todos los españoles, a todos los hombres que sufran o puedan sufrir ofrezco en lo que de vida me quede, las posibilidades que tenga de consagrarme a evitar para todos angustias como las mías de hoy". Consultadas las autoridades españolas por las francesas sobre el caso Pradal, éstas no respondieron y ante la falta de confirmación de la demanda de extradición fue puesto en libertad.

Invadido el territorio francés por las tropas alemanas se ve obligado, junto a su hijo mayor, a abandonar su domicilio para no ser deportado, viviendo escondidos hasta la liberación de Francia, en 1944.

1944.-A partir de esta fecha se celebra en Francia, cada dos años un congreso del P.S.O.E. en el exilio al que asisten numerosas delegaciones que hacen revivir la esperanza y el entusiasmo de todos los veteranos socialistas entre los que siempre se halla Pradal soñando con la vuelta a la patria.

1945.-Va a México para asistir a la reunión de las Cortes de la República en el exilio.

El tiempo que le deja libre su trabajo de delineante lo dedica al estudio, especialmente del estilo gótico y del arquitecto-arqueólogo francés Viollet le Duc, que restauró tantos monumentos importantes en Francia. Los intelectuales y estudiantes de la ciudad de Toulouse recuerdan la silueta delgada, algo encorvada y mal vestida de este exiliado español que buscaba libros viejos en las bibliotecas y que veían también algunas veces en el "gallinero" del teatro cuando había conciertos de música clásica.

1945-1950.-Transcurren para Pradal y su familia los años de mayores dificultades y amarguras; en Francia escasea todo mientras él no puede ejercer su profesión y trabaja como delineante en el estudio de unos arquitectos franceses de gran fama: los señores de Le Maresquier y Desnoyer, con un sueldo absolutamente insuficiente para mantener a su familia. Sus hijas trabajan de costureras para que los chicos puedan estudiar.

Tuvo en esta época, y en todas, el lenitivo de hallarse continuamente rodeado de hombres del pueblo que le seguían y a quienes les dio su amistad en todo momento hasta su muerte.

1950.—En el Congreso de este año, entra a formar parte de la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E., con el apoyo de todos los jóvenes socialistas y a pesar de todos los intentos de postergación por parte de Rodolfo Llopió que siempre temió que Pradal le hiciese sombra.

1952.-Asume la dirección de "El Socialista", trabajo periodístico al que se entregará de lleno durante casi trece años, sacrificando sus estudios de arquitectura, su vida familiar y hasta las necesarias horas de sueño. Cada semana publica sus artículos editoriales y aquellos "Comentarios", tan esperados por los lectores del semanario, que firma con el seudónimo de "PERICLES GARCÍA" (que toma de su ju-

ventud para firmar sus primeros escritos en "El LiberaPalmeriense), y que lo revelan como un buen escritor dentro de la mejor tradición satírica española.

1958.-Muere de leucemia, en Estados Unidos donde era profesor, su hijo mayor Gabriel Pradal Rodríguez, ya conocido como crítico y escritor literario a pesar de su juventud.

1962.—Acude a la reunión convocada por el Movimiento Europeo en Munich, en la que participaron ciento dieciocho personalidades españolas de dentro y fuera del país, con la esperanza, una vez más, de resolver el problema político de España. "Contubernio de Munich". Denominó Franco a esta reunión lanzando contra los asistentes toda clase de calumnias y amenazas.

Comienza a padecer fuertes dolores físicos y se somete a tratamiento anticanceroso, pero continúa puntualmente sus trabajos en "El Socialista".

1964.—En los últimos días de este año, sus compañeros de la Comisión Ejecutiva, aún sabiendo que esto sería para él un golpe mortal, le anuncian que han decidido retirarle la dirección del periódico, proponiéndole a cambio un cargo ficticio que justificase un sueldo. Indignado y herido presenta su dimisión irrevocable de la Ejecutiva y de "El Socialista", rehusando cualquier sueldo o subsidio. Algunos miembros jóvenes de la Comisión Ejecutiva dimitieron ante este hecho.

Desde este momento. Pradal se negaba a comer y a salir a la calle. Murió el 15 de Septiembre de 1965. Ahora Kalinka recuerda aquellos versos de Jorge Manrique

"V aunque a la vida murió
nos dejó harto consuelo
su memoria.

Kalinka me regala el libro de los "Comentarios" que yo ya conocía y del que hablé en el comienzo de este artículo. Sus 462 páginas presentan una particular forma de mirar los hechos que ocurrían en la política española desde 1953 hasta 1964, paralelamente a la prensa del país, relatándolos con una clara intención satírica, de modo que los hechos franquistas se descalifican a sí mismos cuando el autor habla de ellos destacando lo esperpéntico que resulta, en la política y en los hábitos caudillales, hasta lo más evidente. De este brillante ingenio, siempre vivo, vamos a ver un ejemplo, escogido al azar:

Gübríel PRADAL

APUNTES DE MEDIA NOCHE

A la puerta del Café Regina, en la calle de Alcalá, hacia la una de la madrugada, Indalecio Prieto, repantigado en la silla, parecía dormitar. Junto a él, don Ramón del Valle Inclán, en actitud semejante, se ordeñaba la barba de vez en cuando. Al otro lado, como temiendo despertarlos, el escultor Juan Cristóbal y una cuarta persona conversaban en tono menor. Por la ya despejada acera pasaban los habitantes de aquellas horas de Madrid. Era una estampa como la de otras noches.

Como otras noches también, por la cercana calle de Peligros apareció la "Ojo de plato" vendiendo cíécimos de lotería. Se acercó respetuosamente.

—Buenas noches, don Indalecio.

— ¡Hola buenas noches! ¡Qué! ¿Cómo se porta ese mal hombre?

—Sigue portándose como un sinvergüenza, don Indalecio. Me está haciendo padecer mucho.

La pobre muchacha relató sus más recientes cuitas. Prieto se condeñó con ella y le prodigó palabras de aliento. La "Ojo de plato" se despidió afectuosamente y se alejó hacia la Puerta del Sol voceando sus décimos:

— ¡Los que tocan, por tres pesetas!

¿Quién era aquel limpiabotas que se acercaba con su cajón

de trabajo? Era el "Silvela", que sacaba brillo a los zapatos mientras llegaba la ocasión de hacer efectivas sus inéditas cualidades de torero. También él le daba respetuosamente las buenas noches a Prieto.

— ¡Hola. Silvela! ¡Qué! ¿Cuándo toreas?

—Pues mire usted, don Indalecio. Le han hablado de mía un señor de la Empresa de la Plaza de Toros y parece que al fin voy a torear la temporada que viene.

—Bueno, hombre, pues iremos a verte; pero ¡a ver cómo te portas ante el toro!

—Se hará lo que se pueda, don Indalecio.

Así pasaban otros desheredados que también buscaban unas palabras afectuosas de aquel hombre famoso que los llamaba por su nombre y que les daba trato de amigos. Prieto tomaba de ellos -también de ellos- savia para aquel *gran valor humano con que ilustraba su alia condición de político*. La tomaba de ellos y por doquiera. Los infinitos aspectos de su vida surgen ahora en recuerdos impregnados de tristeza. De entre ellos, éste es sólo un apunte tomado en aquel Madrid, con luz de media noche.

22 de Febrero de 1962.

(Comentarios de Péneles García)
Ediciones Renovación 1967 Toulouse (Francia)